

D'altra banda, ja hem parlat que hàviem previst fer l'excavació de tots els nivells però, degut a què no es va poder assolir la marxa que hàviem programat de bell antuvi, només vàrem poder acabar l'excavació de dos nivells.

Des del punt de vista metodològic l'excavació ha estat un excel·lent treball pràctic d'història alhora que de matemàtiques puix que els alumnes han après a classificar les troballes segons els punts de les x, les y i les z ensem.

que han trobat le característiques de cadascun dels nivells excavats.

Cal recalcar també que han après a treballar en equip puix que s'han adonat que tots havien de treballar al mateix temps i que calia fer l'excavació horitzontalment i que és important fer un treball rotatori on els de fora del jaciment també fan una tasca imprescindible.

LA TEORIA DE LA BIDIRECCION: Nuevo enfoque metodológico para el estudio de la Prehistoria

Eudald Carbonell* y Jordi Estévez**

Con la teoría de la bidirección creemos poder discutir dos de las teorías dominantes en los estudios prehistóricos, sobre todo en lo referido a los orígenes del desarrollo histórico y cultural.

Por una parte se opone a los esquemas «idealistas-hasta relativistas» que no pretenden encontrar unas explicaciones o causas en el plano de la realidad material. Por otra parte se quiere contrastar con una nueva tendencia: la ecología cultural que ha tomado de manera renovada el viejo determinismo de Ratzel o Buckle.

Esta última corriente tiene un gran peso específico sobre todo entre los autores que pretenden explicar la evolución humana en la época más primitiva. Resalta el papel de los grandes cambios ecológicos y la influencia decisiva que tuvieron para una humanidad con escaso desarrollo tecnológico (por ejemplo Watanabe, 1972, atribuye el paso del Neandertal al Cromagnon y la extinción del 1.º al cambio de un paisaje de estepa a uno de bosque).

Este determinismo otorga al dominio natural un valor causal y al cultural un valor meramente funcional—adaptativo o dicho de otro modo: integra la cultura, en estrecha relación con el ambiente biofísico del que depende o que la condiciona (posibilismo), en un sistema más general: el ecosistema hombre-naturaleza.

Este punto de vista no sólo ha tenido impacto en el mundo occidental (anglosajón especialmente) sino que ha sido retomado por pensadores de algunos países socialistas, pero para evitar ser tachados de deterministas en cuanto a la sociedad humana, error teórico que ya denunciaron Engels y Marx, minimizan el carácter humano de los tipos anteriores al Homo sapiens sapiens. (Véase p. ej. «La concepción marxista del hombre», Ed. Akal, 1979 o concretamente la explicación de Velitchko, 1972, de la misma transición al H. sapiens sapiens).

A pesar de que tienden, en el límite, de nuevo hacia un relativismo o a un materialismo vulgar, no queremos negar, sin embargo,

la productividad de este enfoque y la validez que ha tenido para hacer avanzar el conocimiento más allá de la esterilidad de los esquemas idealistas. A partir de la perspectiva ecológica han surgido teorías y procedimientos metodológicos tan interesantes como los de Goldschmidt, Watson, Flannery, hasta los de Binford, Cohen, Higgs, etc.

A estos enfoques podemos contraponer el antropológico y el materialismo dialéctico desarrollados por Engels y Marx. Hemos de recordar la validez que aún tiene el artículo del 1.º: «El papel del trabajo en la transición del mono al hombre» (Engels, ed. 1978) en relación al tema que tratamos. De aquí intenta partir la teoría de la bidirección, como ensayo de una teoría social para el desarrollo de la relación hombre-naturaleza. Según este enfoque el hombre y las relaciones por él creadas han transformado a la naturaleza tanto como ésta les ha condicionado.

Desde que encontramos «documentos» del primer hombre podemos decir que se ha establecido una doble lucha: adaptación-alternativa contra la naturaleza, la cual permitió al hombre dominarla y superar los condicionamientos. Con esta dinámica constante: adaptación-alternativa, han ido desarrollándose las fuerzas productivas, la producción y se han amplificado las consiguientes relaciones sociales hasta llegar al actual sistema capitalista, alternativa directa y superadora de los condicionamientos ambientales. Pero para poder liberarse de ellos, el hombre se ha alienado de su propia organización social (ya no controla ni la producción ni su destino social), se ha sometido a otros condicionamientos: los sociales.

Las dos direcciones, adaptación-alternativa, no divergen de forma regular sino que experimentan fluctuaciones debidas a cambios en la naturaleza y al propio desarrollo histórico. En el proceso de formación de nuestra conciencia podemos reconocer varios puntos de inflexión fundamentales. El primero en la adquisición definitiva del carácter humano de los homínidos, y otro, el paso a la economía neolítica.

Para poder establecer un conocimiento preciso de todo el proceso es necesaria una sistemática concreta cara al estudio de los restos arqueológicos, que valore la reacción del suje-

* Associació Arqueològica de Girona y C.S.I.C.

** Instituto "Jaime Almera", C.S.I.C. de Barcelona.

to ante los cambios ambientales (Carbonell-Estévez, 1976 y Estévez, 1977).

COMIENZO DE LA BIDIRECCION

El estado bidireccional sólo ha sido conseguido por un animal: el hombre. Las comunidades humanas han sabido dar, además de una respuesta adaptativa biológica, una respuesta cultural: el trabajo; es imprescindible, primero, definir en qué momento se produce la bidirección analizando para ello las diferencias entre cultura y protocultura. Este primer paso en la bidirección y final del proceso de hominización, junto a la gran ruptura del sistema de producción cazador, que ocupa el 99 % inicial de la historia del hombre, son dos fases críticas y de gran relevancia para el estudio del desarrollo de las comunidades humanas.

En la literatura científica existe una gran confusión o miedo a definir claramente el inicio de la sociedad humana. Este problema se nos plantea con fuerza cuando nos enfrentamos con los restos materiales dejados por los australopitecos. Nosotros creemos que la solución está en hacer un esfuerzo de conceptualización que nos permita distinguir entre cultura y protocultura.

Se han definido los caracteres protoculturales en los chimpancés de la siguiente forma (Sabater Pi, 1978):

- 1) Capacidad para el conocimiento del esquema corporal-noción de la muerte.
- 2) Capacidad comunicativa a nivel emocional, proposicional y simbólica.
- 3) Capacidad para el uso y fabricación de simples herramientas.
- 4) Capacidad para la actividad cooperativa-caza y distribución de alimentos entre adultos.
- 5) Capacidad para mantener relaciones familiares estables y duraderas a nivel de madres, hijos y nietos.
- 6) Capacidad para mantener relaciones sexuales no promiscuas-evitación del incesto primario.
- 7) Capacidad estética.

Para nuestro objetivo de encuadrar a los australopitecos debemos prescindir de algunas de estas características puesto que en el registro material, única fuente de información para la arqueología, sólo queda constancia de las 2, 3, 4 y 7.

Es evidente que el australopiteco había alcanzado, como mínimo, el nivel protocultural. Tomaremos como ejemplo el yacimiento «Hipopótamo Artefacto» de Koobi-Fora, Kenia (Glynn Isaak, 1978). En éste se hallaron los restos de un animal muerto o cazado que es aprovechado por una banda de australopitecos hace 2.000.000 de años. El análisis de este yacimiento ha permitido reconocer la capacidad comunicativa, proposicional y simbólica de estos seres, atestiguada por la organización del despiece del animal. Para realizarlo se trasladaron hasta allí las materias primas, ya que en el lugar no existían, con objeto de fabricar he-

rramientas susceptibles de ser utilizadas para cortar carne (núcleos y lascas) quedando así demostrada, también, la tercera capacidad. La cuarta queda evidenciada, sino directamente en la actividad cazadora porque no se ha podido demostrar que el animal fuese directamente cazado, sí en la distribución de la carne entre los miembros del grupo. Sin embargo, existen muchos otros yacimientos próximos donde la acumulación de restos faunísticos demuestra la actividad cazadora de estos grupos. Por todo esto puede reconocerse perfectamente en ellos, como mínimo, un nivel protocultural.

La única diferencia, para nosotros cualificativa, reside en el hecho del acarreo y fabricación de instrumentos mediante otros instrumentos (técnica de talla de la piedra por percusión).

Se ha observado que los chimpancés utilizan sus herramientas para: machacar, romper huesos, examinar alimentos u objetos, apalancar, hurgar, cavar, etc., pero en ningún caso para fabricar otros instrumentos; si bien utiliza piedras nunca lo hace habiéndolas preparado previamente. «Mano alguna de mono ha modelado nunca el más tosco cuchillo de piedra» (Engels, op. cit., p. 139). Aunque aparentemente esta diferencia es mínima a nivel material, demuestra un grado superior de capacidad de abstracción. Además, el hombre talló la piedra utilizando técnicas distintas es decir, respondió a un único condicionamiento (despiece del animal) con distintas respuestas alternativas. Esta es, pues, la única diferencia básica, y además constatable en el registro material, entre cultura y protocultura. Estos instrumentos de trabajo son, en muchos casos, la única prueba de que dispone el historiador para demostrar la presencia humana.

Otros hallazgos nos permiten completar nuestro concepto de la cultura de los australopitecos. En la zona de Melka Kontoure, Etiopía (Chavaillon, 1976) podemos ver una dinámica evolutiva en las técnicas de fabricación de instrumentos desde el Olduvaiense estricto, de hace cerca de 2 millones de años, hasta el achelense de hace 700.000 años. Ya en el nivel más antiguo se constatan, al menos, cinco técnicas de talla diferentes: unifacial, bifacial, poliédrica, centripeta y mixta, reflejo de la alta capacidad de abstracción desarrollada ya en estas comunidades que podemos calificar de humanas. También se constata que con el paso del tiempo se van perfeccionando las respuestas alternativas, es decir, que existe un dinamismo en el desarrollo cultural. A todas estas pruebas materiales se pueden añadir las estructuras habitacionales: la de piedras (estrato I de Olduvai) y la plataforma circular de barro de Melka Kontoure, con más de un millón de años de antigüedad. De nuevo nos encontramos ante dos respuestas culturales frente a un mismo condicionamiento, en este caso la necesidad de un lugar de habitación. La existencia de una dicotomía de yacimientos, unos de tipo central, de habitación, o otros del tipo «Hipopótamo-Artefacto», momentáneo, esporádico, secundario, indican, o son testimonio, de una mínima estructuración social.

Hasta aquí las diferencias entre protocultura y cultura.

Cuando se produce la crisis, hace unos 17 millones de años en África (Kortlandt, 1972), el *dríopitécido* da lugar a las especies antropoides que responden a los cambios ambientales desarrollando unas protoculturas que completan o suplen las deficiencias de adaptación física al nuevo medio y que les permiten un mayor éxito de supervivencia. Dos especies, los homínidos y el chimpancé, son las que desarrollan mejor este nivel protocultural situándose en lo que llamamos límite crítico de la unidirección. Los grupos homínidos, en un ambiente más provocativo y que favorece más la salida alternativa, «dan el salto» pasando al nivel (bidirección).

Así podemos definir tres fases: la adirección, respuesta físico-biológica a un condicionamiento ambiental (estadio animal), la unidirección, respuesta instrumental a un condicionamiento (estadio protocultural), caso del chimpancé y el homínido, y la bidirección como respuesta adaptativa y alternativa a un condicionamiento. En esta última los instrumentos no sólo complementan sino que además son respuestas culturales al entorno posibilitadas por la habilidad manual, el potencial intelectual y la tradición cultural.

Es por lo tanto la acumulación de la experiencia unidireccional (proto-cultura) la que posibilita y crea las condiciones para el paso a la cultura o estadio bidireccional (Carbonell y Estévez, 1976 y 1979).

A medida que avanza y se desarrolla la dirección alternativa el hombre está menos condicionado por el medio ambiente, de manera que, en períodos culminantes, puede llegar a escoger el objeto de trabajo según el medio-instrumento de producción, alternativa cultural que le es propia.

Así, tanto podemos encontrar una misma respuesta cultural a diferentes estímulos como diferentes respuestas culturales a un mismo estímulo. Desde este punto de vista teórico de considerar el desarrollo humano como un enfrentamiento hombre-naturaleza, alejamiento paulatino entre la dirección adaptativa y la alternativa, se pueden identificar puntos cruciales de gran trascendencia para esta evolución. Por ejemplo, el ya analizado que sirve de punto de arranque y de aceleración para la bidirección. La crisis del sistema de producción cazador paleolítico, caracterizada fundamentalmente por la ruptura del binomio especialización-diversificación, es otro punto crucial.

Para este trabajo nos ha interesado especialmente analizar estos dos momentos de transición.

CRISIS DEL SISTEMA DE PRODUCCION PALEOLITICO

En el Paleolítico inferior una vez se hubo alcanzado un nivel de desarrollo de las fuerzas productivas suficiente que permitiese superar la caza al azar se puede definir ya el sistema de producción paleolítico. Se basa en la alternancia de la caza especializada con la diversificada. Durante el desarrollo del paleolítico la

reproducción de este sistema se ha efectuado por aceleración y desaceleración de esta dinámica hasta que el mismo ha entrado en crisis y ha sido incapaz de reproducirse. Este movimiento, que atañe primero a los animales de mayor tamaño (elefantes en el achelense) y sigue con los menores, caballos, renos, ciervos, cabras en el Paleolítico superior), es provocado por la contradicción entre la mayor productividad de la especialización, con el consiguiente ahorro de esfuerzo y trabajo que ello supone (compárese la productividad de la caza de los esquimales especializados en el caribú con la de cualquiera de los otros cazadores no especializados) y la rarefacción que produce, agravada además por los cambios climáticos. El desarrollo de las fuerzas productivas permitió una caza especializada y muy productiva provocando el desarrollo de nuevas formas de vida (más sedentaria) y de organización. El sistema de producción, si bien se perfecciona durante largo tiempo tiene, en realidad, un límite tope de posibilidades de crecimiento. Llegado a este punto impide el desarrollo ulterior de las relaciones sociales, surgiendo una contradicción que frena el proceso social. Los cambios climáticos del final del Pleistoceno vienen a significar el detonante que destruirá este sistema de producción que ya había llegado a su nivel límite.

En buena parte de Europa el Magdaleniense representa el momento culminante del modo de vida cazador. Su economía basada en la caza del reno, caballo o ciervo según las zonas comporta un gran desarrollo de la vida comunal: grandes aldeas, división del trabajo, excedentes temporales, complicada vida social y ritual, verificándose todo ello en yacimientos como los de Pincevent, Etiolles, Gönnersdorf, etc. (Estévez, 1979, a, b, Carbonell-Estévez-Canal, 1980 v Canal y Carbonell, 1978).

El cambio postglaciar es otro de los momentos decisivos desde el punto de vista de la bidirección. Las salidas coyunturales a las sucesivas crisis que habían mantenido el sistema entre la especialización y la no especialización ya no son suficientes. Un retroceso hacia una caza poco especializada, y por lo tanto poco productiva, no podría ya mantener la reproducción de todo el sistema social y especialmente, de entre sus elementos, la sedentarización, la elevada demografía, etc.

Ante el agotamiento de las especies faunísticas básicas se plantean toda una serie de posibilidades. Por primera vez se pueden constatar una gran variedad de sistemas económicos diferenciados con los que se pretendía superar la crisis, la cual, por otra parte, no es sincrónica ni afectó de igual forma en todos los lugares:

1. — Búsqueda e instalación en lugares poco explotados hasta el momento, como por ejemplo las partes altas de sistemas montañosos. No es raro encontrar restos de grupos de cazadores residuales epipaleolíticos, contemporáneos a los primeros agricultores, en zonas aisladas como por ejemplo en las partes altas de la Cordillera Ibérica.

2. — Diversificación o nuevas especializacio-

nes en animales poco afectados por los cambios climáticos o por la sobreexplotación. Podemos ver un ejemplo de ello en Catalunya, donde después de una máxima especialización en caballo (durante el Solutrense), en ciervo (Magdalenense), sigue una caza intensiva del conejo. Esto se constata particularmente bien en el Cingle Vermell de Vilanova de Sau, Barcelona (Estévez y otros, 1980).

3. — Aprovechamiento máximo de los recursos marinos y fluviales (pesca y recolección). La pesca está perfectamente documentada en la Bauma de Montclus, yacimiento sauterrriense en un contexto industrial regresivo (Desse, 1976); en Franchthi Cave, Grecia, el final del Paleolítico representa el paso de una caza de caballo a una especialización en ciervo complementada con una pesca intensiva (Payne, 1975); la recolección de mariscos (documentada ya en los yacimientos clásicos de Muge y Teviec) es, en algunos casos, como en el Asturiense cantábrico, otro complemento de la caza especializada en ciervo (Bailey, 1973).

4. — La intensificación en la recolección de vegetales en detrimento de la caza. Es muy significativo, en relación con este punto, que las únicas trazas claras de recolección en Francia sean de época mesolítica: Peyrat (Dordoña), Abri Mannlefelden (Alsacia), Salzets (Aveyron), Rouffignac (Dordoña), Mas d'Azil, etc. (Boone-Miskowski, 1976). También podemos recordar los yacimientos del Pirineo ubicados en este período donde hubo una intensa recolección de caracoles.

Estas salidas no solucionan la reproducción de la dinámica social y los grupos que las adoptan, cada vez más reducidos, quedan marginados en zonas restringidas y con una sobreestructura empobrecida. Pero, sin embargo, en algunas de ellas están larvadas las características (recogida de frutos, seguimiento de especies, sedentarización), a modo de preadaptación, que serán imprescindibles o que posibilitarán la adopción de la salida estructural definitiva: la DINAMICA ECONOMICA TRIPOLAR: AGRO-SILVO-PASTORAL. Los tres componentes, la agricultura, la ganadería y la explotación de los recursos silvestres (la caza y la recolección) se van combinando entre ellos, variando en importancia y dando lugar a distintas combinaciones de los tres elementos en los que el componente antiguo, la depredación, va perdiendo importancia.

Este sistema supera la imposibilidad de desarrollo a que había llegado el anterior, produciéndose un cambio cualitativo que permitirá elevar a la máxima potencia la bidirección. El retroceso experimentado durante la etapa de crisis será recuperado con ritmos distintos, pero en general muy rápidamente, por los grupos que adoptan el nuevo sistema.

Una adopción temprana de la ganadería de ovicápridos está perfectamente documentada en el SE de Francia. En los yacimientos de Chateaufneuf, Dourgne (capa 9 y ss.), Abri Gazel (F. 9 y Eb. 3a-b) se encontraron ovicápridos domésticos en un contexto de cazadores de jabalí, uro y ciervo y con una industria mesolíti-

ca y mesolítica evolucionada, fechada alrededor del 5.500 a.C. (Geddes, 1979).

En Abu Hureya (Moore, 1979) se documenta un aumento de la población y una instalación en poblados sedentarios favoreciéndose unas relaciones sociales más ricas que hicieron ventajosa la transformación de las formas de recolección primitivas en agricultura, favorecida por los cambios en el medio ambiente. En este poblado parece documentarse la agricultura de, por lo menos, tres tipos de cereales (trigo, centeno y cebada) y algunas legumbres; el ciclo se cerraba, aquí, con la caza de gacelas, onagros, cabras, ovejas y conejos, así como con la pesca y la recolección.

Este nuevo sistema tripolar permitió incrementar la producción tanto como se aumentase la fuerza de trabajo. El excedente que resulta ahora, y que puede verse reflejado, por ejemplo, en la gran cantidad de restos de semillas recuperada en Abu Hureya, es susceptible de ser utilizado para su reproducción y potenciación.

Todo excedente en la caza (cuya existencia se ha documentado ya en varios yacimientos paleolíticos) representa una disminución en la futura producción, y en cambio, el excedente agrícola puede ser plantado de nuevo y aumentar así, potencialmente, indefinidamente; lo mismo ocurre con la domesticación de animales. El límite de las posibilidades del sistema (el agotamiento del terreno, por ejemplo) está mucho más lejano (además, en según qué zonas el aporte aluvial actúa de renovador de las tierras y en seguida se encuentran sistemas de renovación artificial del medio) y en un caso extremo de agotamiento del terreno, el mismo excedente es fácilmente transportable, permitiendo a todo el sistema trasladarse. Respecto a la demografía, por un lado la dinámica tripolar permite soportar una mayor población en la misma área y por otro lado un incremento de la población no es contraproducente para la reproducción del sistema sino que, al contrario, permite incrementar la fuerza de trabajo y, con ella, el excedente, y estimula el desarrollo de las fuerzas productivas. Es en el Próximo Oriente, donde como anteriormente hemos señalado, antes se produjo esta salida estructural, donde precisamente aparece un nuevo factor que complica la relación básica hombre-naturaleza: la explotación del trabajo productivo de la comunidad por un sector de ella.

Esta fase estudiada de la bidirección cobra pues especial relevancia ya que sienta a la vez las bases para un progreso material casi indefinido y dispara el desarrollo de las fuerzas productivas, pero introduce un elemento distorsionador: la lucha del hombre contra el hombre, la lucha de clases.

La revolución industrial, otro momento álgido del proceso bidireccional, aún no ha solucionado la contradicción nueva entre fuerzas productivas y relaciones de producción. Un excedente, mal repartido, permite que una gran masa de gente sobreviva pero la lucha de clases como contradicción en primer término ha relegado a un plano subordinado la lucha del

hombre por dominar la naturaleza, distorsionándola.

Barcelona, 21 enero 1980.

BIBLIOGRAFIA

- G. N. BAILEY, 1973, *Los concheros del N. de España; una hipótesis preliminar*, Crónica XII Congreso Arq. Nac., Jaén 1970, p. 73-84.
- Y. BOONE - J. MISKOVSKY, *La cueillette*, La preh. Franç. T. I. 1, p. 684-687, 1976.
- J. CANAL - E. CARBONELL - J. ESTÉVEZ, 1980, *El Paleolítico a Catalunya*, Girona (en premsa).
- J. CANAL - E. CARBONELL, 1978, *Els campaments de la Prehistòria*, Vertex II, novembre-desembre, p. 206-213.
- E. CARBONELL - J. ESTÉVEZ, 1979, *Apunts per l'estudi de l'evolució de l'home a la Prehistòria vella: la bidirecció*, Butll. Assoc. Arq. de Girona, 2, p. 5-6.
- J. y N. CHAVAILLON, 1976, *Le pal. ancien en Étiopie: caracteres techniques de l'Olduvaien de Gomboré-u à Melka Kontoure*, en Coll. V del IX Congreso UISPP, Niza.
- G. y J. DESSE, 1976, *La pêche*, La Prehist. Française, tom 1, 1, p. 697-702.
- F. ENGELS, 1978 ed., *Dialéctica de la naturaleza*, Ed. Akal, Madrid.
- J. ESTÉVEZ, 1977, *Analyse structurale et analyse palethnologique de la faune provenant de gisements préhistoriques*, Dialektike, Cab. de typol. analyt., 1977, p. 15-31.
- J. ESTÉVEZ, 1977, *Sobre la valoración de restos faunísticos en yacimientos arqueológicos*, Ampurias (en premsa).
- J. ESTÉVEZ, 1979, *La fauna del Pleistoceno catalán*; Tesis doct. Univ. Barcelona, Fac. Geografía e Hist.
- J. ESTÉVEZ, 1979, *Paleoeconomía y Arte rupestre*, Simp. conmemorat. Centenario descubrimiento Altamira, Madrid (en premsa).
- J. ESTÉVEZ y otros, *Los cazadores del Cingle Vermell (Vilanova de Sau)* (en prep.), 1980.
- D. GEDDES, 1979, *Systemes de l'exploitation de la faune de Mesolithique final au Neolithique ancien en Languedoc*, Com. Congr. Preh. Francia.
- G. ISAAK, 1978, *Como compartían su alimento los homínidos prehumanos*, Invest. y Ciencia, 1978.
- A. KORTLANDT, 1972, *New Perspectives on ape and human evolution*, Univ. Amsterdam.
- A. M. T. MOORE, 1979, *Una aldea de colonos preneolíticos a orillas del Eufrates*, Invest. y Ciencia, Oct.: 32-41.
- S. PAYNE, 1975, *Faunal change at Franchthi Cave from 20.000 to 3.000*, en A. T. Clason. Archaeozoological Studies: 120-131.
- J. SABATER, 1978, *El chimpance y los orígenes de la cultura*, Ed. Promoción cultural. Barcelona.
- VARIOS, 1979, *La concepción marxista del hombre*. Ed. Akal. Madrid.
- V. VELITCHKO, 1972, *Dynamique des modifications naturelles dans le Pleistocene superieur et probleme du passage des neandertaleins à l'homo sapiens*, en «Origine de l'home moderne». Actas del Col. París, 1969: 265-272.
- K. WATANABE, 1972, *Periglacial ecology and the emergence of homo sapiens*, «Origine de l'home moderne»: 272-305.

ARQUEOLOGIA CLÀSSICA. LES ÀMFORES ROMANES (II)

LES ÀMFORES DEDICADES AL TRANSPORT DEL VI, ANTERIORS A L'IMPERI

J. M. Nolla i Brufau

El vi és un dels productes que fou més utilitzat des d'antic en l'intercanvi comercial a gran escala. El seu consum i la seva producció fou introduïda a l'occident del món mediterrani pels grecs, coincidint amb la colonització de la zona costanera de Sicília i Sud d'Itàlia a partir de la segona meitat del segle VIII a.C. Ben aviat i a través de contactes intensos amb alguns pobles itàlics la tècnica del conreu de la vinya i de la preparació del vi s'anirà extenent, arrelant fortament en algunes comunitats com per exemple els etruscs, les quals produiran en poc temps un excedent exportable i intentaran, almenys durant uns anys, competir amb les *polei* gregues pel control del mercat d'algunes zones de l'extrem de la Mediterrània. Amb la fundació, pels focues, de Massàlia situada ben a la vora de les boques del Roine cap al 600 a.C., tota la costa provençal i del Llenguadoc i tota la costa catalana, es convertiran en mercat del vi grec i especialment del produït a *Massàlia*.

Durant la segona meitat del segle III a. C.

té lloc un fet significatiu: l'aparició en aquesta zona del vi procedent del sud de la Península Itàlica. Ben aviat i coincidint amb l'expansió de la República romana, en els dos darrers segles abans de l'era actual, veurem com el mercat del vi queda anegat per l'arribada massiva dels productes itàlics. Finalment i coincidint amb els darrers anys del segle I a.C. comencem a veure com el conreu de la vinya i la producció del vi s'ha assentat arreu. A partir d'aquest moment els diferents punts de producció compliquen el panorama considerablement.

Estudiar el comerç del vi a l'Antiguitat, veure'n els centres productors, l'expansió, vies de penetració i cronologia, s'ha de fer a través de l'estudi dels envasos ceràmics que servien per al transport del producte d'un lloc a un altre. Tot seguit i d'una manera ràpida, donarem un cop d'ull als recipients amfòrics que foren utilitzats en el comerç del vi des del segle III del primer mil·lenni, fent especial referència a les produccions d'època romana que